

# EL MONOPOLIO ESTATAL DE LA VIDA POLÍTICA. ENTREVISTA A LUIS TAPIA SOBRE EL DEVENIR DEL ESTADO PLURINACIONAL<sup>1</sup>

*Bajo el Volcán*, año 1, núm. 1, Noviembre de 2019 - Abril de 2020

Huáscar Salazar Lohman

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2019

## INTRODUCCIÓN

A casi década y media de que Evo Morales llegase a la presidencia, el panorama político boliviano es sustancialmente distinto de aquel clima de efervescencia social que se vivió entre 2000 y 2005. Momento que habilitó un periodo histórico de transformación que, entre muchas otras cosas, permitió justamente la victoria electoral del Movimiento Al Socialismo (MAS), aunque las posibilidades, los deseos y las intenciones que desde la lucha se habían planteado iban más allá de esta victoria, se buscaba –y para ello se había movilizadouna energía social pocas veces vista en la historia boliviana– una modificación sustancial del *estado* de las cosas. Lo que muchos llamaban el Pachakuti.

---

<sup>1</sup> Esta entrevista se realizó como parte del proyecto de investigación posdoctoral: “Lo anti-popular del progresismo latinoamericano del Siglo XXI. El caso de la formación aparente del Estado Plurinacional boliviano”, financiado por el Programa de Becas Posdoctorales de la DGAPA/UNAM.

El proceso de configuración del mando político de lo que ahora se denomina como “Estado Plurinacional”, contiene dos dimensiones centrales que condicionan la particularidad de la nueva síntesis estatal y las formas en que opera la dominación en ella. Por un lado, la situación debilitada, fragmentada, desorganizada y, en muchos casos, descompuesta de las organizaciones sociales populares como resultado de procesos internos, pero fundamentalmente de una política inducida desde el gobierno para desarticular y/o subordinar a estas estructura políticas. Por el otro lado –y gracias a lo anterior–, la manera en que se establecieron las alianzas del gobierno central con viejos y nuevos sectores de las clases dominantes del país y del capital transnacional, lo que permitió relanzar un renovado mando político en torno a los intereses de esos sectores (Salazar, [en prensa]).

Esta entrevista a Luis Tapia, realizada en septiembre de 2018 en la ciudad de La Paz, escudriña diversas aristas del devenir de esta configuración del proceso político boliviano de los últimos años. La idea es asentar, redondear e interpelar ciertos argumentos críticos que este intelectual ha venido presentando en diversos trabajos, así como abordar temáticas y claves interpretativas que permitan desentrañar lo que sucede en el país, rebasando el maniqueísmo estatista al que tanto gobierno como oposición electoral han intentado reducir la política boliviana. Desde cómo pensar la condición de posibilidad del MAS; hasta la actualización de varios conceptos de Zavaleta, Gramsci y del mismo autor a la luz del Estado Plurinacional; pasando, entre otras cosas, por la dilucidación de un sujeto tan complejo como el “campesinado” boliviano o la proliferación de formas aparentes que producen la fetichización del gobierno del MAS; esta entrevista pone particular énfasis en atisbar estos temas sin perder de vista la política que emerge en el “abajo” –en el *subsuelo* diría Tapia–, en un contexto en que el “monopolio estatal de la vida política” hace que esta tarea sea más difícil de lo que suele ser.

**Huáscar Salazar Lohman:** Después de casi década y media de haber llegado el MAS al gobierno y con bastante claridad sobre el devenir del mando político que se consolidó en torno a este partido, es útil comprender las condiciones que hicieron esto posible: ¿cuál consideras que es la particularidad de este gobierno y del MAS como partido, en términos de su formación histórica y de su proyecto político?

**Luis Tapia Mealla:** En términos generales, sobre la condición de posibilidad de este gobierno –de manera selectiva y sintética– resaltaría tres cuestiones. En primer lugar, el tipo de victoria electoral del MAS, la cual estuvo marcada y también fue posible por una acumulación histórica de lucha. En particular aquella que surge de la articulación de los pueblos indígenas, que desde hace varias décadas vinieron cuestionado el carácter de colonialismo interno del Estado Boliviano, ese era el problema central que se había posicionado en el país. Es decir, gran parte del discurso y las fuerzas que crearon esa condición de posibilidad son resultado de una larga historia de luchas anticoloniales.

En segundo lugar, otra línea de acumulación histórica que hace posible esa condición de posibilidad y que ha de marcar una parte importante del contenido de las luchas, son las consecuencias del 52 en tanto proyecto de desarrollo capitalista<sup>2</sup>. Consecuencias que pueden entenderse en dos dimensiones: por

---

<sup>2</sup> La Revolución Nacional de 1952 fue el hecho histórico en el que a través de una serie de levantamientos populares, que incluyeron revueltas rurales y milicias obreras, pusieron fin al régimen político del Estado oligárquico minero, dando lugar a la configuración de un capitalismo de Estado modernizador en torno al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR). Las tres grandes medidas identificadas con este proceso fueron: la Reforma Agraria, la nacionalización de la minera y la apertura a un régimen electoral universal. Una mirada reveladora sobre los procesos comunitarios y rurales que habilitaron este proceso político se encuentra en el trabajo de Gotkowitz (2011).

un lado, estaría la formación del sindicalismo campesino luego de la Reforma Agraria, ya que el partido que gana las elecciones en 2005 [el MAS], emerge de esta forma de sindicalismo –aunque sea del núcleo cocalero–. Por otro lado, otra consecuencia del 52 tiene que ver con la creación de una nueva burguesía agroindustrial en el oriente de Bolivia, la cual ya co-gobernó desde la época dictatorial<sup>3</sup>, aunque parte del poder de ese núcleo entró en crisis por las luchas sociales en el neoliberalismo. Sin embargo, y teniendo en cuenta el contenido de la política económica del gobierno actual, hoy vemos que el núcleo central del nuevo bloque político dominante está constituido por una burocracia política que viene del sindicalismo campesino a través del MAS, pero que, entre otras cosas, gestiona la política económica que responde a los intereses de la agroindustria.

La tercera condición de posibilidad de este gobierno está marcada por un rasgo peculiar: el reciclaje del proyecto capitalista del 52, haciendo uso de un discurso comunitarista. Si bien el cambio electoral estuvo marcado por el discurso comunitarista de las organizaciones indígenas, ahora estamos ante una fase de proyecto capitalista que recicla el núcleo histórico de la economía boliviana, que es el extractivismo minero y el de hidrocarburos, aunado a lo que ya vimos: ratificar y ampliar el componente de la agroindustria que fue promovido desde el 52. El problema es que el uso de un discurso comunitarista permite que esta política capitalista esté siendo promovida contra la territorialidad indígena, y si bien esto no quiere decir que antes no lo hacía, hoy, una vez que el gobierno pactó con la agroindustria la cancelación de una nueva reforma agraria, todo esto se profundiza.

**HSL:** Esto que planteas problematiza una mirada idealizada del proceso político boliviano que suele quedarse en la discusión pro-

---

<sup>3</sup> Los múltiples gobiernos dictatoriales en Bolivia se sucedieron entre 1964 y 1981, con breves e intermitentes gobiernos democráticos entre medio.

movida por el gobierno sobre la transformación social, ¿consideras, entonces, que es el uso instrumental del discurso comunitario lo que habría permitido profundizar el despliegue de una política capitalista particularmente agresiva con las propias formas comunitarias de organizar la vida social en el país?

**LTM:** Algo así, lo que hay hoy es una intensificación de varios núcleos de la economía boliviana anterior: extractivismo minero, hidrocarburos y agroindustria; pero hoy con un carácter fuertemente anticomunitario. Alguna vez ya lo dije, creo que este gobierno, que en algún momento venía montado sobre movimientos antiprivatización, movimientos comunitarios, movimientos indígenas, y que parecía que estaba en una coyuntura de posible descolonización –por lo menos parcial– de la estructura estatal, social y económica del país; lo que más bien ha hecho es rápidamente recrear las condiciones del colonialismo interno, con la agravante de que quien dirige ese proceso y proyecto –en ejecución, no solo como enunciación– es un partido de origen campesino, del cual forman parte sujetos que vienen de las culturas históricamente subordinadas. Digo que aquí la cosa se agrava porque no son extranjeros o la vieja casta criolla la que está conduciendo este proyecto económico, sino que es el partido campesino el que ha asumido este modelo de desarrollo capitalista. Visto así, en perspectiva histórica, el sentido de este gobierno es la articulación de todas las facetas del capitalismo extractivista de la historia boliviana, pero esta vez con un componente anticomunitario más fuerte.

**HSL:** Antes de continuar quisiera ahondar sobre este último punto que planteas: el partido campesino como gestor y ejecutor de estos intereses dominantes. Te interpele sobre esto por lo delicado de esta temática, ya que siempre hemos entendido a lo campesino como un sector históricamente subalterno de la sociedad boliviana, pero ahora asume este rol tan complejo en la gestión del mando político estatal. ¿En qué medida podríamos hablar de

lo campesino como un bloque homogéneo que se articula a este proceso dominante?, ¿es realmente este proyecto del MAS un proyecto campesino?, o ¿podemos complejizar la comprensión de lo campesino y su relación con el MAS en distintos niveles?

Te pregunto todo esto, además, porque en apariencia –desde el discurso oficial– lo campesino y lo indígena se han convertido en sujetos antagónicos, siendo este último el que se opone al desarrollo, y en todo esto el sector que queda indemne de la crítica es la oligarquía del oriente.

**LTM:** Yo creo que lo campesino es algo complejo, ambivalente y cambiante. De hecho, la CSUTCB<sup>4</sup> está atravesada por importantes diferencias de clase, hay propietarios –pequeños y medianos– y hay asalariados, sobre todo en el oriente y parte del sur de Bolivia. Pero entre los propietarios de tierra hay gente que tiene mucho dinero y poder. Es decir, la misma CSUTCB contiene asalariados, propietarios e incluso a algunos empresarios que operan en la agricultura como tales.

Eso ha ido cambiando con el tiempo y creo que es la dimensión política e ideológica la que a veces oculta las diferencias y en algún momento las evidencia. En décadas pasadas había una tendencia a que lo indígena y lo campesino se identifiquen. De

---

<sup>4</sup> La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) es la organización campesina más importante del país. Se fundó el año 1979, en un congreso promovido por la Central Obrera Boliviana (COB) en el cual se enterró definitivamente el Pacto Militar Campesino, que durante más de una década acercó a un sector importante del movimiento campesino boliviano con los gobiernos militares, enfrentándolo con otros sectores populares en resistencia. La CSUTCB, en su surgimiento, se vio fuertemente influenciada por el indianismo y el katarismo como propuestas políticas que permearon el campo boliviano de la región andina. Esta organización sindical también fue fundamental en el proceso de lucha que se gestó en Bolivia entre 2000 y 2005. Para ampliar esta discusión se puede consultar: (Rivera, 1986; Soto, 1994; García *et al.*, 2005).

hecho, hasta el 2005, al interior de la CSUTCB, había la propuesta de que esta organización solo se denomine como “central indígena”, abandonando el término “campesino”, lo que tenía que ver en ese momento con la fuerza de la identidad india o indígena en el proceso político. Después del cambio de gobierno, sin embargo, y en particular desde el 2009 o 2010, se ha dado lugar a una separación de lo indígena y lo campesino, sobre todo en el discurso oficial. Se identifica como indígena a la gente que vive en territorios comunitarios y se la califica como atrasada y como obstáculo para el desarrollo económico del país –en particular para el proyecto del MAS–, de ahí el discurso racista y anti-indígena promovido desde el gobierno.

En este sentido, se puede pensar que una dimensión de esta CSUTCB tiene un proyecto explícito de desarrollo capitalista, aunque esto no significa que necesariamente lo campesino –en términos amplios y generales– implique solo eso. Hay varios proyectos campesinos, creo que en la CSUTCB siempre los ha habido en términos económicos y políticos. Anteriormente fue el katarismo<sup>5</sup> el que marcó ese proyecto y mucho antes fue el nacionalismo.

En el último tiempo es el MAS el que está marcando lo que parecería ser el discurso oficial de los campesinos por la vía de

<sup>5</sup> En los primeros años de la década de los sesenta, emergió lo que se conocería como la corriente *indianista* –concebida por migrantes o hijos de migrantes rurales aymaras que se establecieron principalmente en la ciudad de La Paz–, inconforme con el proyecto nacional-popular de la Revolución Nacional, reproductor de un orden de dominación racista y colonial; pero al mismo tiempo esta corriente también hizo explícitas sus grandes diferencias con el obrerismo vanguardista. Uno de los máximos exponentes de esta corriente fue Fausto Reinaga, quien en 1969 escribió la *Tesis del Partido Indio de Bolivia*. Por otro lado, el *katarismo*, que tuvo dos vertientes, una rural y otra urbana, se nutrió del indianismo pero haciendo énfasis en la exclusión y marginación producida desde el proyecto nacional; develando, además, que la explotación y dominación se dan en tanto clase, pero, al mismo tiempo, como pueblo (Hurtado, 1986; Patzi, 2007).

su organización corporativa, pero hay otros proyectos, muchos de ellos visibles en torno a los conflictos que hay en el país y en las experiencias de resistencia frente a los proyectos extractivistas. Por ejemplo, en Tariquía los campesinos vienen resistiendo el proyecto hidrocarburífero que el gobierno impulsa en la región, pero lo que ha ocurrido es que el sindicato, en vez de defender a los campesinos, opera como una mediación descendente del Estado para tratar de imponer ese proyecto, no solo de convencer a la gente, sino que opera como aparato represivo paraestatal. Lo que se evidencia entonces es, por un lado, un deseo y una lucha política de los campesinos de base por mantener su territorio y seguir viviendo como pequeños productores; mientras que el sindicato encarna otro proyecto político, que no es el de la clase, sino el de la nueva burocracia estatal y del bloque dominante, que incluye la burguesía agroindustrial, minera, petrolera y sus articulaciones con poderes mundiales. En este sentido, no se puede decir: “este es el proyecto campesino”, más bien lo campesino es algo que está disperso, como un conjunto de tensiones y contradicciones internas.

Entonces, sintetizando, creo que hay una perspectiva campesina del mediano productor, de autonomía y de inserción al mercado interno; hay el proyecto de expansión campesina capitalista y hay el proyecto burgués de capitalismo agrario, que es el que predomina.

Una cosa más, en el sentido marxista de *clase dominante*, que es la que tiene la propiedad, en ese sentido la clase dominante no ha sido afectada, no se le ha expropiado, a no ser algunos terratenientes que se les ha quitado la tierra por cuestiones de adquisición ilegal, pero solo unos cuantos; en rigor no se ha cambiado la estructura de propiedad de la tierra. Yo no creo que los campesinos sean clase dominante, esa sigue siendo la burguesía agroindustrial. Pero en la noción de *bloque dominante*, yo creo que hay una composición de los núcleos burgueses –financiera, comercial, agroindustrial y minera–, y dentro de ese bloque dominante está el MAS como partido gobernante y también está la dirección de la

CSUTCB, que como núcleo dirigente está lejos de la clase, y es una parte subordinada que finalmente sirve a los intereses de los que son, en gran medida, su enemigo de clase.

**HSL:** Creo que es importante lo que planteas porque complejiza la comprensión de lo campesino, que finalmente entendemos como un sujeto heterogéneo con múltiples facetas y que no puede ser reducido únicamente a su dimensión sindical de la CSUTCB. Esta puntualización que haces es útil para nutrir el hilo anterior de la discusión –y que ahora retomo–, en el que íbamos caracterizando algunos elementos generales de la relación Estado-sociedad en Bolivia. Rescato, para ello, esta idea que planteas sobre la configuración del MAS como una estructura burocrática desde donde ejerce su poder en el gobierno. Pareciera que aquello no hubiera sido posible sin que de manera paralela se generará un sistemático proceso de desarticulación de los sectores sociales que impulsaron los procesos de lucha previos a la llegada a Evo Morales a la presidencia, aquellos que tú catalogas como *subsuelo político*<sup>6</sup>, ¿cómo crees que podemos entender este proceso político de desarticulación?

**LTM:** Bueno, uno de los rasgos del proceso político de inicios de siglo y que nos llevó hasta la Asamblea Constituyente, fue la activación de muchos espacios políticos de deliberación en el país, en territorios de comunidad pero también en juntas vecinales; por ejemplo, se configuró la Coordinadora del Agua<sup>7</sup>, que articuló la red política

---

<sup>6</sup> Tapia entiende que “el subsuelo político es aquel conjunto de prácticas y discursos políticos que no son reconocidos social y estatalmente pero emergen como forma de asociación, interacción y opinión sobre la dimensión política y de gobierno de las sociedades. El subsuelo político contiene crítica, desdén, ironía, sabotaje, parodia, en algunos casos formas alternas y alternativas”. Para ampliar esta discusión se puede consultar el libro: *Política Salvaje* (Tapia, 1998).

<sup>7</sup> La Guerra del Agua fue una de las experiencias más emblemáticas de lucha popular boliviana contra los procesos de despojo promovidos

que quizá fue la más importante de ese periodo. Todos estos espacios son parte de lo que yo llamé *subsuelo político*, y creo que esos fueron los que pusieron en crisis al Estado y al bloque gobernante.

Sin embargo, lo que se hizo en la constituyente y sobre todo en el proceso de gobierno posterior, fue reconocer esa diversidad social en la forma pero sin diseñar ningún espacio, ni estructura y menos conexiones, para que la vida política de esos espacios sea parte del proceso de gobierno y más bien, como mencionas, se ha tratado de desorganizar y subordinar a las organizaciones, eliminando la vida interna y autónoma de éstas y de varios espacios y redes de articulación política. En ese sentido, creo que hubo cierta reducción del subsuelo político, en tanto que varios espacios se han cerrado, se han debilitado o se han desarticulado. Por ejemplo, esa fue la trayectoria de la Coordinadora del Agua y otros espacios políticos, y eso ha sido deliberadamente inducido y producido por la política gubernamental.

Es decir, hay un proyecto del MAS que desde el inicio buscó el monopolio de la vida política, lo que implicaba desorganizar o desactivar los espacios políticos que se habían activado en el periodo previo. Dicho de otro modo, desactivar el subsuelo político, con-

---

por las políticas neoliberales que fueron impulsadas en los últimos años del siglo XX. En septiembre de 1999 el gobierno boliviano firmó el contrato de concesión del Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA) a favor del consorcio Aguas del Tunari, perteneciente a la transnacional Bechtel. Al ser Cochabamba una ciudad con grandes dificultades para acceder a este recurso hídrico, distintas organizaciones sociales sensibles a la problemática, así como algunos activistas e intelectuales, promovieron espacios de debate, deliberación y difusión de información sobre los riesgos que implicaba el proceso de privatización del agua. Este flujo de fuerzas colectivas derivó en la conformación de la “Coordinadora en Defensa del Agua y la Vida”, la cual se estableció como medio de articulación contra la privatización del agua. Sobre la forma de organización de la Coordinadora sugiero revisar: (Gutiérrez, 2011).

virtiendo varios de esos espacios en una sociedad civil que apoya oficialmente al gobierno.

De ahí viene esta idea del gobierno de los movimientos sociales, lo que en realidad implica la articulación de una red de dirigencias que básicamente aprueban la política gubernamental pero se desactivan políticamente en lo interno. Yo creo que hubo una reducción del subsuelo político, porque varios de estos núcleos democráticos rebeldes y críticos se han desactivado.

El otro componente del subsuelo político, que son las estructuras políticas comunitarias, tuvieron un proceso rápido de reconocimiento e inclusión en la Constitución Política del Estado, lo que en algunos casos eso implicó un proceso de neutralización y control, y en varios otros, después de unos años –sobre todo desde el 2010–, algunos de esos espacios vuelven a ser parte del subsuelo político, sobre todo aquellos que están articulados en torno a CONAMAQ y CIDOB,<sup>8</sup> donde se hace clara la separación respecto del gobierno, convirtiéndose en núcleos de resistencia y de persecución gubernamental vía jurídica, policial o militar.

Es decir, los espacios políticos comunitarios se han vuelto en cierto sentido clandestinos y, desde el otro lado, no están reco-

---

<sup>8</sup> El Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyo (CONAMAQ) y la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), son organizaciones indígenas –la primera de tierras altas y la segunda de tierras bajas– que se fueron alejando paulatinamente de la línea gubernamental del MAS, convirtiéndose en organizaciones críticas y en resistencia a la política de despliegue del capital del “proceso de cambio”. En 2011 la CIDOB fue eje articulador de la lucha contra la construcción de la carretera del TIPNIS, mientras que el 2012 CONAMAQ se opuso a la implementación de una minera en Mallkhu Khota. En ambos casos el gobierno intentó subordinar a estas organizaciones y al no lograrlo las intervino, financiando el surgimiento de estructuras orgánicas paralelas. Como consecuencia, se reconoce como “orgánicas” a aquellas que se mantuvieron en la línea crítica al gobierno del MAS y las “oficialistas” aquellas que son afines a la política gubernamental.

nocidos e incluso llegan a estar penalizados. Por eso es que las estructuras comunitarias han retornado al subsuelo político. O, tal vez, nunca pasaron a ser parte del Estado; simbólicamente entraron en la Constitución y siguen en el discurso, pero en realidad, en la vida política, se podría decir que como no pudieron participar de manera autónoma en la constituyente, intentaron presionar desde afuera, aunque luego esta relación entre Estado y organizaciones se rompe y ya no hubo continuidad.

Hoy hay un subsuelo político mucho más débil, mucho más fragmentado y disperso, y que está sobre todo en una fase de resistencia y sobrevivencia, no así de articulación de proyecto político. Aunque quizá con el tiempo se pueda volver a articular o pasar a una fase de ese tipo, pero por lo pronto creo que el grado de desorganización, neutralización y represión estatal conlleva esa condición de resistencia y sobrevivencia, incluidos CONAMQ y CIDOB.

**HSL:** Planteas, entonces, que hay un debilitamiento de las fuerzas del subsuelo político, es decir, de estas fuerzas organizativas autónomas que no operan en el ámbito estatal. Pero qué es lo que pasa con la *sociedad civil*<sup>9</sup> ¿se ve fortalecida y se nutre del subsuelo político?, ¿cuál es su relación con el MAS?

<sup>9</sup> En esta entrevista se recupera la noción gramsciana de *sociedad civil*, en términos de reconocer a la mismas como a las organizaciones, instituciones, partidos, mecanismos “privados” que no operan desde la misma institucionalidad estatal, pero que se producen en la relación/articulación Estado-sociedad. La intención es que esta noción dialogue con el concepto –citado con anterioridad– de *subsuelo político* de Tapia, ya que este refiere justamente a la organización política –que generalmente incluye una forma de gobierno propio– que no se produce por o se debe a la relación Estado/sociedad –no deriva de lo estatal, puede preexistir o producirse al margen–, aunque debe relacionarse con ésta. Esta discusión, mucho más amplia de lo que se presenta acá, rompe también con el principio epistémico universalista del pensamiento hegeliano, en el cual el Estado es, finalmente, el espíritu absoluto desde donde se desglosa el resto de la sociedad.

**LTM:** Yo lo vería del siguiente modo. La CSUTCB ya era parte de la sociedad civil desde que se llama así, CIDOB y CONAMAQ también, en el sentido de que incluso estuvieron reconocidas por el Estado e interactuaban con el resto de la sociedad civil. Por tanto, hay una primera distinción que suelo hacer que es entre sociedad civil y subsuelo político. La estructura de gobierno de una comunidad no es parte de la sociedad civil, mientras que estas organizaciones sí lo son, pero son instituciones para interactuar con el Estado y con el resto de la sociedad boliviana, aunque surgen de ese subsuelo político. Estas estructuras comunitarias, que no son parte de la sociedad civil, sino de otras formas sociales organizativas, se articulan a otros espacios o movimientos que no son totalmente ajenos a la sociedad civil, pero en muchos casos la rebasan. Por ejemplo, en la Coordinadora del Agua participaron sindicatos agrarios, periurbanos, de maestros, fabriles, instituciones de diverso tipo que como tales no son movimiento, pero en tanto participan en la gran movilización y de ese espacio político de deliberación son parte de un movimiento que yo sí creo que fue parte del subsuelo político.

La intención del MAS era contraer todo a la sociedad civil, pero además a una sociedad civil que se pueda controlar estatalmente, porque no toda sociedad civil queda subordinada al gobierno. Luego de un tiempo, CIDOB y CONAMAQ se zafaron de ese control y la política gubernamental las desconoció –a las que llaman orgánicas– y ha creado una sociedad civil fantoche, las paralelas. En eso el MAS es peor que los gobiernos anteriores, porque no reconoce a organizaciones que tratan de mantener su autonomía política y son críticas. Incluso ha tratado de penalizar a otros partidos, que también son parte de la sociedad civil.

Lo que yo creo que hubo es una domesticación de la sociedad civil, que combina estrategias de clientelismo, prebendalismo, represión policial y judicial. De esta manera, hay una política de control de la sociedad civil a través de la corrupción y de la reducción de todo a una forma corporativa, y también a través de la reducción de núcleos autónomos o de represión de los mismos.

En ese sentido creo que tenemos una sociedad civil más débil, no solo un subsuelo político más fragmentado, sino una sociedad civil que también está mucho más débil políticamente hablando, producto del control y de la represión estatal, aunque eso no significa que no hayan núcleos críticos o autónomos, pero se han reducido bastante.

**HSL:** Pero entonces, ¿esta sociedad civil debilitada significaría –desde el debate gramsciano– la dificultad de consolidar un *Estado integral*?

**LTM:** Sí, claro. La idea de Estado integral, en la perspectiva de Gramsci, implica, por un lado, el tratar de establecer relaciones de correspondencia entre Estado y sociedad civil. En una perspectiva estratégica, la idea de Estado integral, en rigor, conlleva la desaparición del Estado o sea su desorganización, el comunismo; que es lo contrario a lo que sucede en Bolivia, donde el Estado intenta controlar todo. Aquí lo que se ha desplegado es un proceso de estatización y de monopolio estatal de la vida política. En ese sentido estamos bien lejos de esa condición, porque, nuevamente desde Gramsci, el Estado integral implicaría una sociedad civil altamente heterogénea y autónoma –con el despliegue de autonomía de una diversidad de sujetos–, pero además implicaría que existan sujetos que hagan viable esa correspondencia entre Estado y sociedad civil.

Y es por eso que un Estado integral implicaría la reducción de las *formas aparentes*<sup>10</sup>, lo que hoy vivimos más bien es una pro-

<sup>10</sup> Recuperando la discusión de Marx, dice Zavaleta: “La ‘formación aparente’ de la sociedad no coincide jamás con lo que la sociedad es: la explotación está enmascarada como igualdad; las clases colectivas como individuos, la represión como ideología; el valor se presenta como precio, la base económica como superestructura y la plusvalía como ganancia. Todo está travestido y disfrazado. [...] ¿Qué es pues todo ese conjunto de ‘formaciones aparentes’? Es la ideología burguesa” (Zavaleta, 2013). Esta es una discusión fundamental que se vie-

liferación de éstas porque hay mayor distancia entre Estado y una buena parte de la sociedad –sobre todo respecto a territorios comunitarios–, mientras que hay mayor cercanía entre núcleos corporativos de poder económico y Estado. A eso más bien Zavaleta le llamo *situación instrumental del Estado*, cuando existen núcleos clasistas en la sociedad que definen el núcleo económico del Estado o, al revés, un Estado que favorece desde su iniciativa a los intereses de núcleos corporativos específicos.

**HSL:** Este es un tema álgido en Bolivia, ya que el gobierno del MAS obtiene legitimidad –principalmente en el exterior– a partir de la difusión de estas “formaciones aparentes”, invisibilizando, menospreciando y desconociendo las luchas y voces que en este momento oponen resistencia a los procesos de despliegue del capital. ¿Cuál es la particularidad de este proceso de proliferación de formas aparentes en el Estado Plurinacional?

**LTM:** Anteriormente las formaciones aparentes en Bolivia, como en gran parte de los países neoliberales, giraban en torno a una enunciación universalista de los derechos de ciudadanía, de los derechos humanos, de la libertad, de la igualdad y siempre en el marco de una economía capitalista. En torno a esas nociones gira la mayor parte de la producción de formas aparentes, las cuales presentan esos elementos de manera travestida. Eso ocurre en Bolivia, pero además de eso, hoy se acrecienta un discurso estatal que enuncia que se han resuelto todas las contradicciones relativas al colonialismo. Por ejemplo, el modo de enunciar la existencia de un Estado integral en Bolivia habla de que ya se

---

ne planteando en Bolivia a la luz del discurso oficial planteado por el gobierno del MAS, el cual presenta una serie de apariencias que son asumidas acríticamente –como un objeto de deseo– por una izquierda boliviana e internacional incapaz de ver el proceso político real en el país. Es “ideología burguesa” vuelta episteme de “izquierda”.

ha resuelto toda la dimensión colonial y también la capitalista.<sup>11</sup> Este discurso, que retoma elementos de las varias fuerzas sociales que se desplegaron en la lucha –el respeto a la Pachamama, el Vivir Bien, lo Plurinacional, etc.– enuncia lo contrario del contenido real de la política económica, todo ello forma parte de un conjunto de formas aparentes que más bien son un añadido a las clásicas modernas.

Entonces, hoy en Bolivia tenemos un conjunto más amplio de formas aparentes: las clásicas, que a veces el gobierno niega y a veces las reivindica, y estas nuevas, las multiculturales, que son más aparentes todavía, ya que enuncian que se han resuelto las contradicciones históricas, pero que siguen caracterizando la explotación y dominación en el país.

**HSL:** Me interesa continuar sobre las apariencias, pero de otra manera, hasta ahora hablábamos de las formaciones aparentes en tanto producciones de sentido para legitimar un orden dominante. Pero quisiera que nos puedas dar algunas claves para ahondar sobre la noción zavaletiana de *Estado aparente*,<sup>12</sup> ¿podríamos pensar

<sup>11</sup> Como discurso oficial que enuncia este argumento puede consultarse el texto: *Del Estado aparente al Estado integral* (García, 2010).

<sup>12</sup> “Una de las contribuciones de Zavaleta para el análisis de sociedades como la boliviana es la idea de estado aparente. El estado aparente corresponde a una situación en la que el estado de separación no se ha producido en el conjunto del territorio y población sobre los que esa forma política pretende tener validez; es decir que es inorgánico en relación a una significativa parte de su sociedad. El que el estado de separación no se haya dado en toda la sociedad significa, por un lado, que esa sociedad es menos homogénea o ha sido menos homogeneizada. Hay una mayor diversidad social en el sentido fuerte. Hay varios tipos de sociedad. En lo económico-social significa que existen varios modos de producción y, en consecuencia, varias formas de diferenciación social; es decir, de estructuración clasista. En lo político y cultural significa que existen estructuras locales de autoridad, lo cual resta validez a la forma estatal. También significa que continúan existiendo otras concepciones del mundo como organizadoras de la

que se viene produciendo un despliegue de la relación estatal en la sociedad boliviana?

**LTM:** Sobre este tema, del Estado en relación a la diversidad de estructuras sociales, que es el criterio fuerte por el cual Zavaleta decía que existía un *Estado aparente* –que sucede cuando éste no tiene presencia y no hay materialidad estatal en varios espacios– veo varias cosas en torno a ello. Por un lado, el Estado boliviano ha ampliado su presencia en varios territorios, pero lo ha hecho a través de una mediación no estatal, que es el sindicalismo campesino. Hay territorios donde no está el Estado ni sus instituciones, pero lo que hay es el sindicato campesino que implementa políticas gubernamentales, tanto en términos de obras, pero sobre todo de disciplinamiento. En ese sentido hay una mayor presencia estatal, pero mediada y superficial porque no es el Estado como tal el que está ahí, sino una mediación paraestatal, que podría cambiar su valencia si cambia la relación de fuerzas o la orientación de las cosas.

Por el otro lado, en lo que se refiere a expansión de proyectos extractivistas, habría también una expansión del Estado, en términos de, primero, decisiones que definen el destino del territorio y en algunos casos, la implantación de aparatos productivos o construcción de infraestructura. Pero si entendemos que Estado no solo es financiamiento y normas, sino sobre todo un conjunto de relaciones, yo creo que hubo una expansión estatal de las relaciones políticas de dominación; en parte, por lo que ya dije, a través de mediaciones de la sociedad civil como el sindicato campesino,

---

vida social en el ámbito local y regional. Todo esto no crea las condiciones para la unidad nacional, sino más bien para la coexistencia desarticulada de toda esa diversidad que sólo aparentemente es unificada y representada por el estado. El estado se presenta como la unidad de lo que no está unificado realmente, básicamente porque no ha sido igualado. En este sentido es una unidad aparente o una nacionalización falaz” (Tapia, 2002).

pero en otros casos lo hace a través del municipio, que ya es una estructura estatal.

Ahora, en la medida en que hay, por ejemplo, una ampliación de la frontera agrícola, concesiones mineras para caminos e hidrocarburos, que afectan y destruyen territorio comunitario, convirtiéndolo en territorio capitalista, ahí se reduce la condición aparente, porque no tendrías comunidad, sino territorio capitalista y Estado capitalista, que es un modo de reducir lo aparente, no por la vía de la democratización sino de expansión capitalista, que es una de las modalidades. Entonces, yo creo que estamos yendo más bien por esa vía, hay más territorios que se están volviendo territorios capitalistas en el sentido no solo de régimen de propiedad y de economía, sino de las relaciones sociales, y en ese sentido habría mayor correspondencia con el Estado capitalista, más allá de que éste se enuncie como plurinacional y anticapitalista.

**HSL:** Alguna vez te escuché comentar sobre los *momentos constitutivos*<sup>13</sup> –creo que fue en una conferencia que diste en México–, y planteabas que el proceso político en torno al gobierno del MAS, incluido el proceso de Asamblea Constituyente, no tuvieron como resultado un momento constitutivo. Si es que todavía sostienes esto, podrías desarrollar un poco más este argumento.

**LTM:** Yo concibo que lo que hubo a fines del 2005 fue un cambio electoral de gobierno y una significativa recomposición de los su-

<sup>13</sup> Recuperando a Zavaleta, Tapia explica que “un momento constitutivo es un momento de construcción política y de producción ideológica. Es como la fábrica de un tiempo, porque en ese momento se produce la sociedad que se va a vivir por un largo tiempo. Es un momento de producción que no se da al interior de un taller sino en campo abierto donde todas las fuerzas sociales están en movimiento. Es una construcción político-ideológica sobre la marcha; pero también se puede decir que sólo pueden producir sobre la marcha aquellos que se han preparado para hacerlo” (Tapia, 2002).

jetos gobernantes y del bloque gobernante. Primero hay una sustitución de una burocracia y una red de alianzas que expulsan al viejo bloque, aunque luego éste se acopla nuevamente al gobierno. Por lo que a nivel de estructuras sociales no hubo un cambio fundamental. O sea, la estructura económica no se ha modificado, excepto en ciertos aspectos que algunos llaman “modelo de acumulación”. El neoliberalismo tuvo como un rasgo importante el entregar el excedente al capital monopólico transnacional, lo que hizo la renacionalización parcial del MAS es recuperar una parte. El excedente transnacionalizado vía neoliberalismo iba a alimentar acumulación y poder político en diferentes lugares del mundo. Lo que hace la renacionalización es recuperar parte de ese excedente para financiar el poder de la nueva burocracia nacional, lo que financia es el poder de la nueva burocracia y las redes que tiene ésta para controlar la sociedad civil y mantener alianzas vía beneficios corporativos.

Lo que yo veo es que se dio un cambio en el seno del bloque dominante, en términos políticos, pero no en términos económicos. Ha cambiado la composición del bloque dominante, ha cambiado la correlación de fuerzas como producto de las luchas populares, pero la estructura económica del país no ha cambiado y la estructura del Estado tampoco, lo que ha cambiado son las formas aparentes. Por esto es que considero que no es un *momento constitutivo*, es un proceso de reforma y de recambio en el seno del bloque dominante, y hubo un sustantivo recambio discursivo, porque el neoliberal ya estaba en crisis, no conseguía legitimarse.

En todo caso, más bien, yo creo que deberíamos hablar de que existe una recreación del colonialismo interno. Uno podría decir que hay momentos constitutivos que representan diferentes fases de economía capitalista y colonial, pero yo me inclino a pensar que éste no es en rigor un momento constitutivo. Lo digo viendo las cosas después de estos años –aunque al inicio tampoco pensé que era una transformación de las estructuras sociales preexistentes–. De hecho, yo creo que esta dinámica de recambio en el bloque dominante es producto de las estructuras económicas financiadas

por el 52 y que desplegadas en el tiempo han producido este recambio en el seno del bloque dominante, pero no es otro tipo de sociedad ni de Estado.

**HSL:** Una última pregunta. Todo este panorama político que analizas tiene como correlato la dificultad de organizar luchas y resistencias que pongan freno a este proceso de dominación. Sin embargo, como tú mismo señalas, son las luchas comunitarias las que están teniendo mayor capacidad organizativa. Desde un ámbito reflexivo ¿Qué importancia encuentras en consideraciones como las de comunidad, común, comuna, etc. para pensar la sociedad y los posibles cursos para su transformación en este presente?

**LTM:** La discusión sobre la *comunidad* en los términos actuales era incipiente hace década y media, incluso en *Comuna*<sup>14</sup>. Sin embargo, yo creo que cada vez esta discusión es más relevante, aunque se están desestructurando los referentes. Por un lado, en el actual momento de desarrollo capitalista en Bolivia, en la que se viene impulsando la minería a cielo abierto, vemos que estamos entrando a fases de explotación capitalista que por el tipo de tecnología que se usa se modifica rápidamente el territorio; en dos o tres años todo queda devastado, el agua contaminada, la población enferma y, junto a ello, la destrucción de las relaciones comunitarias.

Sin embargo, vemos que en los últimos tiempos las luchas que le están poniendo límites a esa ampliación del capitalismo vienen de algunos territorios donde se ha mantenido o se ha creado

<sup>14</sup> *Comuna* fue un grupo intelectual de pensamiento crítico en Bolivia, que entre 1996 y 2001 se convirtió en un importante núcleo de producción de sentidos e ideas que aportaron al ciclo rebelde boliviano de inicios del Siglo XXI. Sus principales exponentes fueron: Luis Tapia Mealla, Raquel Gutiérrez Aguilar, Álvaro García Linera y Raúl Prada Alcoreza.

una estructura comunitaria. Yo creo que hoy la *forma comunidad* es la principal manera de ponerle límites a las formas de explotación capitalista en el mundo, límites a su capacidad de destrucción tanto del territorio como de la población.

Y me refiero no solo la forma comunidad de origen y matriz prehispánica, sino a cualquier forma de organización comunitaria que implique un control colectivo del territorio en la producción y reproducción y, por lo tanto, en la forma de gobierno. La comunidad es la principal estrategia anticapitalista; es decir, ya sea la recreación, defensa e invención de nuevas formas comunitarias, ésta es la principal forma de una política anticapitalista.

Entonces, un primer componente referente a la comunidad tiene que ver con concebir a ésta como un límite al capitalismo y también como una condición de recreación de la vida social, incluso con componentes modernos que tienen nuevas capacidades tecnológicas, cognitivas y de formas de socialidad. Yo creo que hoy hay que combinar tanto la defensa, recreación y potenciamiento de territorios comunitarios con la invención de nuevas estructuras comunitarias, sobre todo en los ámbitos urbanos. Eso pensando la comunidad en un sentido amplio, no solo identificándola con un tipo de cultura, como la de la zona andina.

El otro componente es la *comuna*. Bueno, comuna es algo que se usa en varios sentidos, en algunos lugares significa municipio, sería como una escala de organización política estatal. Pero el otro sentido de comuna, el que me interesa, tiene que ver con la experiencia de la Comuna de París, que es con la cual se identificaba lo que nosotros durante un tiempo llamamos como *Comuna* en nuestro grupo de trabajo. Ahí la idea de comuna básicamente tiene que ver con imaginar y poner a funcionar una estructura de gobierno colegiado y colectivo en territorios que ya han pasado, por lo menos parcialmente, por procesos de modernización capitalista, cultural y política; es decir, donde hay presencia de Estado moderno. Yo diría que la comuna es una estrategia de reconstitución política en el seno de territorios donde ya ha habido modernización e implantación estatal.

En ese sentido, comuna es una estrategia de democratización y de introducción de gobierno colectivo y, por lo tanto, de ampliación del espacio político –espacios y tiempos de deliberación–, que incluye también la rotación en los cargos de autoridad y responsabilidad. Yo creo que uno de los ejes centrales de la idea de comuna es el gobierno colectivo pero, reitero, tiene más que ver con experiencias de construcción de espacios políticos, de formas de vida política y de gobierno en sociedades que ya pasaron por procesos de modernización y estatización.

## BIBLIOGRAFÍA

- García, Álvaro. (2010). *Del Estado aparente al Estado integral. La construcción democrática del socialismo comunitario*. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.
- García, Álvaro, Marxa Chávez y Patricia Costas. (2005). *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*. La Paz: Diakonia/Oxfam.
- Gotkowitz, Laura. (2011). *La revolución antes de la revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia. 1880-1952*. La Paz: Plural/PIEB.
- Gutiérrez, Raquel. (2011). “Los ritmos del Pachakuti. Cómo conocemos las luchas de emancipación y su relación con la política de la autonomía”. En *Desacatos*, 37. 19-32.
- Hurtado, Javier. (1986). *El katarismo*. La Paz: HISBOL.
- Patzi, Félix. (2007). *Insurgencia y sumisión. Movimientos sociales e indígenas (1983-2007)*. La Paz: Yachaywasi.
- Rivera, Silvia. (1986). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechwa 1900-1980*. La Paz: THOA.
- Salazar, Huáscar (en prensa), “Revisitando al ‘progresismo’ boliviano. La condición anti-comunitaria del Estado Plurinacional”. *Latin American Perspectives*.
- Soto, Cesar. (1994). *Historia del pacto militar campesino*. Cochabamba: CERES.

- Tapia, Luis. (2002). *La producción del conocimiento local. Historia y política en la obra de René Zavaleta*. La Paz: Muela del Diablo/CIDES.
- Tapia, Luis (1998). "Subsuelo político". En Luis Tapia (Ed.) (pp. 85-114). La Paz: CLACSO/Muela del Diablo/Comuna.
- Zavaleta, René. (2013). "Las formaciones aparentes en Marx". En René Zavaleta (Ed.), *Obra completa. Tomo II: Ensayos 1975-1984* (pp. 425-457). La Paz: Plural.